

La cosa, el punto, el caso, la punta...

Algunas líneas sobre Semiótica, enseñanza e investigación

Marcelino García*

*Docente e investigador: Dpto. de Comunicación y Programa de Semiótica (FHyCS-UNaM).

El título puede leerse y proseguir como un juego de palabras¹, y con esos términos y sus diversos significados se podría jugar un largo rato, casi de manera interminable, como la misma *semiosis*, el ‘juego’ permanente de los signos; pero en esta presente ronda de *conversaciones* es una manera de arrancar, su relevo ancla en el subtítulo². Aunque esto, y aunque solo fuera juego de palabras, pasatiempo, acción lúdica y placentera, ya implica creatividad, conocimiento, sensibilidad, agudeza de pensamiento, juicio, ingenio, humor, competencia lingüística, educación, desarrollo mental, que son cualidades, recursos y objetivos importantes de nuestros quehaceres de formación e investigación, que se *desarrollan* y *crecen*, como los signos, por medio de su ejercicio permanente (y de otros pertrechos), y esto fundamenta en parte y de entrada nomás el relieve curricular que le cabe a la Semiótica, puesto que nos abocamos a propiciar el *desarrollo continuo* de la *capacidad* de los sujetos de significar, un proceso ininterrumpido a lo largo de la vida que se reactiva precisamente por la la práctica de esa misma capacidad. ¿Será esta una de las razones por las que la educación es una de las profesiones que Sigmund Freud consideraba im/posibles, en cuanto a su finalidad de crítica, emancipación y autonomía individual y colectiva?³. Un gran problema casi irresoluble es qué se entiende y cómo se logra la emancipación, sobre todo en pos de la reconstrucción permanente y necesaria de la democracia, que siempre está por hacerse. Habría que considerar que estamos lidiando diariamente en medio de los peliagudos y conflictivos procesos de reconfiguración, re-partición e institucionalización de lo que se puede o no

¹ El espectro de juegos es amplio y variado, de distintos grados de especificidad y complejidad: anagrama (cosa –caso –saco –ocas), palíndromo (Neuquén, radar; “¿Acaso hubo búhos acá?” de Juan Filloy), trabalengua, crucigrama, Scrabble, sopa de letras, ahorcado, figuras literarias o retóricas, dilema, aporía, paradoja... y se puede llegar hasta la cachada criolla, la broma, el chiste, la justa verbal, la payada, el duelo rapero.

² Conferencia leída en el Segundo Encuentro de Cátedras de Semiótica realizado en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste el 30 de noviembre y el primero de diciembre de 2017.

³ Intercalo la barra para marcar la duplicidad y tensión de las profesiones im/posibles según Freud (sicoanálisis, política, pedagogía), inflexión que retoma Habermas con vista a las teorías y las prácticas de la emancipación (García, 2011a).

percibir, ver, escuchar, sentir, querer, gustar, saber, creer, decir, hacer, pensar, conocer, significar, enseñar.

El juego inicial no es un mero irse por las ramas, evasión, divagación, diversión (que por otra parte no sería tan inconveniente a veces en los serios y solemnes claustros académicos), sino un ejercicio de *excursión*, que Barthes (1986) propone como método, con lo que implica de fragmentación y digresión. En su disertación inaugural de 1977 dice que, puesto que se trata de saberes y poderes, de la enseñanza universitaria y la investigación, la lengua, las instituciones y tradiciones, el método a emplear “no puede realmente referirse más que a los medios apropiados para desbaratar, desprenderse o por lo menos aligerar” el poder del discurso, convencido de que al escribir y al enseñar “la operación fundamental de ese método de desprendimiento consiste en la fragmentación si se escribe y en la digresión si se expone o, para decirlo con una palabra preciosamente ambigua, en la *excursión*”. Lo propio hacemos nosotros ahora, p. ej. al cortar y pegar partes de textos, reeditar algunos trechos, retomar ciertas entradas y derivas. Y como de signos y relación con y entre los signos y las **cosas** se trata, hace falta sacar **punta** al lápiz y afilar la lengua para “‘sostener’ un discurso *sin imponerlo*” (pp. 146-47). Por aquí **despunta** el cariz filosófico, crítico y político de la semiótica, pues los *territorios arqueológicos* y *genealógicos* atraviesan nuestros discursos y prácticas, que a su vez los recorren estratégicamente⁴, puesto que se definen por el *saber* (sobre el) que (in)forman y el poder que (los) sostiene y que producen, y a la inversa, no existe saber sin una práctica discursiva definida y un régimen de poder (Foucault, 1996: 307, 1980, 2012).

Pues bien, la historia de la Filosofía es en gran medida la historia de la cuestión, la propuesta de y como cuestión, la puesta en cuestión de la verdad y el poder, una continua reformulación de interrogantes y respuestas, permanentes reaperturas y encarrilamientos de la

⁴ Según Foucault, cualesquiera sean los textos de distintos dominios discursivos. En el Curso de 1976, que pasaba por “defender la sociedad”, (Foucault, 2000) define provisoriamente las genealogías que trató de hacer durante los últimos años como el “acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales”, entre “saber erudito y saber de la gente”, “que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales” (p. 22). “En dos palabras”: “la arqueología sería el método propio del análisis de las discursividades locales, y la genealogía, la táctica que, a partir de esas discursividades locales así descriptas, pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden de ellas” (p. 24). En distintos cursos se había ocupado y en éste hace balance del “cómo del poder”, sus mecanismos: “las reglas de derecho que delimitan formalmente el poder” y “los efectos de verdad que ese poder produce”; presta atención al triángulo poder-derecho-verdad, Filosofía Política -Derecho -Historia, para analizar la formación y funcionamiento del *poder disciplinario* y la *sociedad de normalización*.

conversación sobre estos asuntos difíciles de encarar. La memoria discursiva nos coloca en cierta situación, delimitación de fronteras que se pueden trastocar para poner en relación algunas (semio)esferas y pensar. La *urgencia del presente* (Marramo) que nos tironea para todos lados se presenta como una “situación filosófica”: “momento en que se ilumina una elección. Una elección de existencia o una elección de pensamiento”. Alain Badiou (2010) resume así la tarea filosófica con respecto a las ‘situaciones’: “iluminar”, primero, “las elecciones fundamentales del pensamiento”; segundo, “la distancia entre el pensamiento y el poder, la distancia entre el Estado y las verdades. Medir esa distancia. Saber si podemos franquearla o no”; tercero, “el valor de la excepción”, del “acontecimiento”, de la “ruptura”, “y esto, contra la continuidad de la vida, contra el conservadurismo social”. La filosofía debe tratar la elección, la distancia y la excepción, y vincularlas (pp. 15-16). Tomás Abraham (2017) reseña la persistencia de Sartre en cuanto a la función intelectual y la necesidad de exponer(se) (a y por) la fidelidad a una posición, la posición propia asumida, el compromiso en situación, el auto/cuestionamiento.

Nuestros discursos se dicen en y sobre el *presente*, en y sobre la actualidad, inmersos en la *memoria* insondable y condicionados por el *archivo* y los cuadros epistémicos vigentes en cuanto *dispositivos* (Foucault, 1996, 1983), de manera tal que no pueden desentenderse sin más de la tarea *crítica* y *política*, no pueden eludir la tarea de (hacer) pensar, (hacer) discutir, elegir, relacionar, indagar, crear...

Ronda entonces la pregunta de Foucault: “¿qué pasa hoy? ¿Qué pasa ahora? ¿Qué es ese ‘ahora’ dentro del cual estamos unos y otros, y que es el lugar, el punto [desde el cual] escribo?” o hablo (2009, p. 29). Y como en el discurso de la ‘crítica’, se reactiva el signo fundamental de la pregunta: ¿cómo no ser de tal modo gobernado?, en todo sentido y a todos los niveles (Foucault, 1995, 2004); y la de Castoriadis (1993): ¿qué Ley nos rige y cuál debiéramos darnos?, “¿qué debemos pensar?, ¿qué leyes debemos hacer?”. Con estas cuestiones Foucault comienza el Curso del 5 de enero al 9 de marzo de 1983, donde trata primero la filosofía “como superficie de aparición de una actualidad”, como “interrogación sobre el sentido filosófico de la actualidad a la cual pertenece el filósofo”, interrogación del filósofo “de ese ‘nosotros’ del que él forma parte y con respecto al cual tiene que situarse: eso es, me parece lo que caracteriza la filosofía como discurso de la modernidad, como discurso sobre la modernidad” (2009, p. 31). El Curso sobre el gobierno de sí y de los otros prosigue

con el problema filosófico y político de decir la verdad y cómo decir la verdad; decir la verdad al poder y cómo hacerlo (decir la verdad del y sobre el poder); el decir veraz del poder; hablar al y con el poder⁵. Así abre el tema de la *parrhesía*: hablar franco, decirlo todo, libertad de palabra, etc.: “una virtud, un deber y una técnica que debemos encontrar en quien dirige la conciencia de los otros y los ayuda a constituir su relación consigo mismo” pp. 59-61). Foucault analiza dos escenas en que se manifiesta esta “manera de decir la verdad”, protagonizadas por Dión y Platón, dos personas dotadas de *parrhesía* (pp. 70)⁶. Lo que hay que ver en esas situaciones es el efecto de contragolpe para el sujeto que dice la verdad del hecho de decirla, a partir del efecto que produce en quien la escucha. Decir la verdad frente al tirano Dionisio, en el caso de Platón, supone un riesgo, poner en peligro incluso la propia vida, y esto constituye la *parrhesía*, que debe situarse entonces en “lo que liga al locutor al hecho de que lo que él dice es la verdad, y a las consecuencias que se deducen de haberla dicho”. Practicar la *parrhesía* es decir “actualmente la verdad” y, al decirla, exponerse “a pagar el precio o cierto precio por haberla dicho” (pp. 74, 82). Esto plantea la cuestión filosófica fundamental de la relación entre libertad y verdad (p. 83), la relación entre obligación y ejercicio de la verdad, telón de fondo a partir del cual Foucault analiza esta práctica desde el punto de vista de una dramática del discurso verdadero, para intentar hacer una historia, una genealogía del discurso político: “cuando alguien se pone de pie, en la ciudad o frente a un tirano [...] o cuando el político sube a la tribuna [o el periodista, o el intelectual, o el educador toman la palabra en y frente al público] dice: ‘Yo les digo la verdad’, ¿cuál es el tipo de dramática del discurso verdadero que pone en ejecución?” (p. 85). En una de las clases Foucault delinea el rectángulo constitutivo de la *parrhesía*:

-la democracia, “igualdad otorgada a todos los ciudadanos y, por consiguiente, libertad concedida a cada uno de ellos de hablar, opinar y participar de tal modo en las decisiones”;

⁵ El proyecto general de los cursos que desarrolla se centra en analizar “focos de experiencia” (sexualidad, locura, criminalidad) conforme la correlación de los tres ejes que las constituyen: formación de los saberes, normatividad de los comportamientos, constitución de los modos de ser del sujeto (p. 19), lo que supone desplazamientos teóricos: no la historia del desarrollo de los conocimientos sino a partir de las prácticas discursivas y la historia de las formas de veridicción; apartarse de una teoría general del poder o la explicación por la dominación en general hacia la historia y el análisis de los procedimientos y las tecnologías de gubernamentalidad; pasar de una teoría del sujeto a las modalidades y técnicas de la relación consigo mismo y la historia de la pragmática del sujeto en sus diferentes formas. Ahora intenta establecer una correlación entre los tres ejes y problemas (pp. 57-58).

⁶ Foucault diferencia la *parrhesía* de otras maneras de hablar y decir la verdad: las estrategias de demostración, persuasión, enseñanza, discusión (pp. 70-74). El discurso de los medios y otros discursos públicos, de ‘gobierno’ (el del docente...) se complica o enrarece aún más por la concurrencia en la misma situación de estas diferentes estrategias y finalidades (retórica, pedagógica, etc.).

-el juego del ascendiente o la superioridad, “el problema de quiénes, al tomar la palabra frente a los otros, por encima de los otros, se hacen oír, los persuaden, los dirigen y ejercen el mando sobre ellos”;

-el decir veraz, “es preciso que el logos que va a ejercer su poder y su ascendiente” sea un “discurso de verdad”.

Como esta práctica (libertad, verdad, poder) se realiza en una democracia, se dará en “la forma de la justa, la rivalidad, el enfrentamiento”, por lo que quienes empleen el discurso de verdad deberán “manifestar su valor” (condición moral, que se suma a las otras tres: formal, de hecho, de verdad). A juicio de Foucault la *parrhesía* se constituye entonces con los vértices constitucional -democracia, juego político, verdad, coraje y valor en la lucha (pp. 183-84)⁷. Con la advertencia de Agamben (2015), entre otros (que interpolamos confrontada con los principios del *falibilismo* de Peirce, 1996, 1991, 2012; y de *inconclusión* de la ciencia de Bajtín, 1985, 1994), acerca de que “Toda verdad última que pudiera ser formulada por medio de un discurso objetivante, aunque fuera también en apariencia feliz, tendría a la fuerza, por destino, el carácter de una condena” (p. 44). En parte por estos y otros motivos no es posible eludir ni eliminar los conflictos constitutivos de la sociedad que define *lo político*, que requiere la gimnasia *agonística* (democrática); ni esquivar la política que pasa por la “confrontación entre proyectos hegemónicos en conflictos” en pos de un ‘orden’ determinado (Mouffe, 2014).⁸

Verdad –libertad –responsabilidad –saber -poder... en democracia. Una correlación problemática, que nos pone en jaque a los educadores, políticos, periodistas, quienes nos enfrentamos siempre a una difícil situación dramática (y crucial): (tener que) decir, hablar (de algunas “cosas”) de determinada manera, responder a lo/s que (nos) (ad)viene/n, responder por

⁷ En otras clases del curso, Foucault desarrolla la relación de la filosofía con la política, “donde hay filosofía, deber haber sin duda relación con la política” (p. 357), y reformula esta relación a partir de la derivación de la *parrhesía* política al campo de la filosofía _en parte intentó “recuperar el momento de esa inflexión del discurso, de la práctica y la vida filosóficas por la *parrhesía* política”_ (p. 345). El “rasgo recurrente, permanente y fundamental de la relación de la filosofía con la política” radica en que aquella “dice la verdad con respecto a la acción política, con respecto al ejercicio de la política, con respecto al personaje político” (p. 296). La memoria discursiva y el inextricable entretejido semiosférico, más allá de las compartimentaciones más o menos estancas y con fronteras vigiladas, y las acreditaciones institucionales y sociales para ciertas prácticas, compromete a todo discurso público en los juegos de regulación de los márgenes posibles del decir y el hacer, que pueden ensancharse (y este es un modo de hacer política... y semiótica).

⁸ En otros lugares me refiero al periodismo y la comunicación en algunos de los términos estipulados aquí (García, 2011a, 2014a).

lo que decimos (y hacemos) y ante los otros⁹. Cuanto más en medio de los tembladerales y disipaciones del mundo contemporáneo, y nuestro país, que nos des y re-coloca siempre de nuevo, nos dejan asaz desconcertados y sumen en zozobra, un poco a la intemperie y haciéndonos cargo de la precariedad, en estado crónico de urgencia y espera (y esperanza), temor y temblor... *Representar e interpretar* son operaciones mnemo-semióticas que se activan una y otra vez en y por el proceso de semiosis, que como todo proceso se despliega en y con el tiempo y supone aprendizajes y cambios. Las intervenciones discursivas públicas (mediáticas, periodísticas, políticas, intelectuales, académicas) pueden de y re/construir las y a partir de las crisis, hacia el crecimiento de los significados (vid. Williams, 2003). Dado que los repertorios de *signos*, los dominios de *objetos* y los sistemas de *interpretantes* correlacionados en toda *semiosis posible* (objeto de estudio de la Semiótica), las instituciones en que cristalizan y las tradiciones que conforman no están completos, fijos ni definitivamente cerrados, la práctica mnemosemiótica –discursiva y comunicativa, como Praxis crítica y Crítica de la praxis (definía Kristeva) puede re-abrir una y otra vez el retablo de las maravillas, re-inaugurar ininterrumpidamente el (eslabonamiento semiótico del) proceso, como actualización de la capacidad de influir en la constitución de toda institución pública (Peirce, “Las obras de Berkeley”).

El introito, que va quedando un poco atrás y vamos retomando, tampoco es un mero proferir, autotélico, textualidad auto/referencial–reflexiva con función poética y fática (aunque esto no sería nada desdeñable en sí mismo), tampoco solo transparencia (ilusión referencial, efecto de realidad), sino que apunta al decir y lo dicho, y la decibilidad (todo el intrincado juego de significabilidad y comunicabilidad, lo visible y enunciable, lo significable y comunicable, si se me permiten estos barbarismos) que pone en tensión los dos planos que una larga tradición desde los griegos hasta Benveniste y Kristeva llaman lo semiótico y lo semántico, el mero signo y el significado, lengua y habla/ discurso, sentido y denotación (vid. el ensayo sobre la filosofía, el ser y el lenguaje de Agamben, 2017).

Tiremos de algunas **puntas**, para entrar en materia y no demorarnos tanto en este proemio, con varios pre-liminares, aunque no estaría tan mal la deriva prologal, como la novela de Macedonio, la pendulación entre repetición y diferencia, que varíe y derive, difiera

⁹ Vid. Arendt (2005), sobre libertad y responsabilidad; Bajtín (1997), sobre el acto ético responsable; Derrida (1992), sobre la responsabilidad y el deber de responder (por la memoria, la tradición, el hoy [y mañana], la identidad y la alteridad).

y aplice, que ponga en crisis los discursos, dé “entrada a una crisis” y provoque la “sacudida de los signos”, ese tipo de arte crítico que propugna Barthes (1999): “el que desgarrar, el que resquebraja el baño, el que abre fisuras en la costra de los lenguajes, diluye y licua el envasamiento de la logosfera”, “crea discontinuidad en los tejidos de las palabras y aleja la representación sin anularla”. La sacudida como re-producción despegada, desplazada, también supone el uso macedoniano de la palabra, que puede costar (más) de “una contrariedad por vez” (“La oratoria del hombre confuso”).

En parte del quehacer docente, nos pasamos pro-logando, merodeando (para ir a) la **cosa**, aclarando algunos **puntos**, indicando una que otra **punta**, a-cercando y acotando, y hasta poniendo coto, avanzando y retrocediendo, saltando y salteando, retomando, repitiendo y recapitulando, rodeando y componiendo, editando, traduciendo y ensamblando, como el juego de las **ocas** (solo por asociación y trastrocamiento gráfico con cosa y caso), en un esfuerzo para que la clase no caiga en **saco** roto¹⁰. En cada encuentro con los estudiantes e integrantes de los equipos de investigación nos pre/ocupa des/montar una batería de trechos y pertrechos y, como le explica Latour (2012) a una estudiante que no puede asistir a uno de sus cursos, reactivar “la aptitud para movilizar los instrumentos” que proporcionamos “para avanzar en sus indagaciones personales” (p. 16). La misma conferencia se modula y puntúa como preliminar de este Encuentro de Cátedras, una apertura provisoria de este modo de estar juntos e intercambiar experiencias, una suerte de *captatio benevolentiae* para granjear la atención y predisponer la posible persuasión acerca de lo que se propone, un pasaje al evento que iniciamos, un ejercicio preparatorio para la puesta en escena discursiva que sigue estos dos días, que como tal remarca su “naturaleza preliminar, es decir, forzosamente inconcluyente”¹¹.

En tren de *correlaciones y continuidades, traducciones* (operación semiótica y teórica fundamental; vid. Lotman, 1996, 1998, 2000; Merrell, 1998; Latour, 2012) entre esferas y dominios, pongo dos **cosas** en el mismo **saco** y edito dos entradas, corto y pego; siguen dos interpolaciones, una literaria y otra periodística, para circunscribirnos un poco a algunas de las carreras convocadas acá. En las primeras clases de Semiótica, en la unidad sobre Peirce, leo un

¹⁰ En cierto sentido, somos re-hacedores de algunas ‘artes’ con distintos grados de longevidad y prestigio: tejido, bricolaje, collage, patchwork, guiso...

¹¹ Resuena Agamben (2017) sobre la palabra filosófica, “esencial y constitutivamente proemial”, que refiere “a la propia naturaleza del lenguaje, a su ‘debilidad’ [...] cada vez que este busca enfrentarse con los problemas más serios” (pp. 142, 143), que recuerda desde Platón “el elemento filosófico en el discurso” que testimonia “el carácter necesariamente proemial de todo discurso humano que tome en serio la verdad (pp. 142, 143, 144).

breve pasaje de una secuencia de la novela *El amor argentino*, de Guillermo Saccomano (2004), para seguir explicando y ejemplificando el concepto de ‘semiosis’:

Dese una vuelta por la quinta, sigamos conversando sobre los designios astrales. Su pluma prestaría un gran servicio a la causa. Se trata de un ensayo que me fue dictado por la energía cósmica. Lo titulé *La Vaca*. Piense, Roberto. Trabajar: Ir al matadero. Ponerle el cuerpo al laburo, se dice. El verbo encarnar. Pensemos en las acepciones múltiples. Tener carnadura. Carne de presidio. Carne de cañón. La cana denomina parrilla el elástico donde va a tener al picaneado. Alguien desnudo está en carnes. Alguien herido, en carne viva. Jugarse es poner toda la carne en el asador. Dichos: Es un toro. Engordó como una vaca. También está el apetito sexual como pecado de la carne. El comercio carnal, se dice. Alimento argentino por excelencia: la carne. Qué sentimientos pueden ser los nuestros cuando vivimos de la carne. De qué clase, me pregunto. Porque de carne somos.

El Astrólogo tomó aliento. Después siguió:

Analizo le carácter sagrado de este animal. Fundamento por qué los hindúes veneran el vacuno que nosotros exterminamos para satisfacer nuestro chakra inferior. Nuestro animal patrio, Roberto. Todo un símbolo, considerando que nuestro pueblo es ganado dispuesto a alimentar el capitalismo. Me tiene que ayudar con su prosa, che. Además de trascendente, mi ensayo puede depararnos unos buenos mangos [con este término podríamos hacer lo propio...].

En la Cátedra de Análisis del Discurso leemos la nota de contratapa “Angustia”, de Juan Gelman (*Página 12*, 10/09/1998), que uso para dar todas las unidades del programa:

Vagaba yo por la angustia de elegir un tema para esta contratapa. La libertad de escribir lo que uno quiera no es tan libre: hay millones de temas y, por último, ninguno. Regresé a mi vieja nostalgia de las redacciones, cuando un jefe indicaba la información que había que tratar y en ella se internaba uno, acompañado –entonces_ por el ruido de las máquinas de escribir de otros compañeros empeñados en idéntica labor. Uno se detenía en la mitad de un párrafo o intentaba iniciar otro, lo buscaba en el aire y veía alrededor caras de concentración y seriedad reconfortantes. De allí venía un nuevo impulso y se podía seguir.

Para colmo, un viejo amigo -no sé cómo todavía- entró en la habitación cuyas paredes soportaban mis errancias y se paró junto a mi escritorio.

"Vengo a pedir consejo _dijo_. Quiero escribir una nota y no sé cómo."

En los dos textos se trata de la **cosa** Argentina, la realidad, la historia, la política, etc. de la Argentina, cosa brava, cosa dura, cosa fuerte, cosa fina, cosa mala o rara, nunca terminada de juzgar, digna de ser oída o vista, poca cosa o cosa perdida para algunos, cosa de locos, que va y viene, que nos hace hablar, significar, comunicar, interpretar, traducir, cartografiar, hurgar, ensamblar, crear, polemizar, conversar... Que los contextos históricos argentinos remitan al peronismo de una u otra manera en los dos textos es pura coincidencia, cosas del mundo, cosas que pasan y cosa de pensarlo: a) El narrador –personaje de la novela es un joven profesor y novelista, aunque no “discreto” como para “anestesiarse el dolor” del bombardeo de la Plaza de Mayo en el 55 “en una catarsis (“para qué remover la herida si en este país la justicia no existe”, se decía a sí mismo; y sus “clases de literatura en el nocturno

eran cada vez más monótonas”), simpatizante del peronismo (y “en especial” de Evita) y homosexual (en “amorío” clandestino con un “obrerito de la carne”), una tarde se topa con un artículo (en “los puestos de libros del Cabildo”) en el que el autor informaba que “había conocido en una noche de bohemia a esa mujer que sería más tarde la abanderada de los humildes”, y así recuperó, “si no la confianza en la literatura, una curiosidad imprevista, un interés chismoso por averiguar cómo había sido ese encuentro” entre Roberto Arlt y Eva Duarte (y luego de este prólogo sigue el relato de la investigación).

b) El autor de la nota, que también conjuga literatura y periodismo como Arlt, elabora en primera persona la experiencia propia (tomada como **caso** de un problema compartido en el artículo por el amigo, y que afecta, por extensión, a otros colegas) de asumir la palabra (en la plaza) pública en el contexto menemista y realizar el “acto ético responsable” preconizado por Bajtín (1997), desde la prensa y partir de la actualidad de los 90 (“Esto sí que es enigmático”, así que “No me vengas con los misterios de la Hepburn”, le retruca el amigo cuando Gelman le sugiere escribir sobre la actriz; porque además, hables de lo y quien sea, alguien te tomará de punto, argumenta). Al comienzo, promediando y al final de la nota, Gelman expone y articula el sentido de esa experiencia, que produce la angustia de la *enunciación*, “a través de la cual el sujeto realiza su división dispersándose, arrojándose oblicuamente sobre la escena de la página [o la pantalla] blanca” (Barthes, 1974: 67), “Pues [dice Perlongher, 2013], es del cuerpo que, al final [...] se trata. Se trata, en el plano de la escritura, de *hacer un cuerpo*” (al leer y escribir se ex-pone el cuerpo y se conforma un *corpus*).

Los dos textos actualizan la matriz narrativa, como una forma fundamental de intercambiar la experiencia (Bejamin, 2012), una experiencia que (nos) trans/forma: una grilla de inteligibilidad clave para re-significar las prácticas y (en) el contexto; un modo primordial de “aprender lo que aprendemos de esa experiencia que nos apremia a cada uno de nosotros todos los días y a todas horas” (según las *Lecciones* sobre el filosofar de Peirce, 2012); para “elaborar” la experiencia (propia y ajena, presente, pasada y recordada, re-actualizada), re-presentar(se) e interpretar(se) a sí mismo y los otros y la realidad, y (con) el (suelo del) mundo de la praxis y de la vida, la ‘historia’, la identidad (Ricoeur, 1987, 1996a, 1996b, 2004); una manera de re-activar la memoria y la imaginación como rueca y telar del sentido y las múltiples formas de su re-producción en los diferentes campos; un medio portentoso de resolución imaginaria de las contradicciones sociales y fabulación del destino de (uno mismo

y) una comunidad, que no puede soslayar como si tal cosa el tras-fondo histórico y el horizonte político (Jameson, 1989); medio y modo importante de re-producción (a la vez que medio de reproducción de los modos de producción) de saberes y poderes de todo tipo (cfr. Foucault, 1996; Lyotard, 1993), de “patrones” sociales, normativos, axiológicos, de “guiones” de conductas y rutinas (vid. Bruner, 2003; cfr. Mumby, 1997); fuerza inmemorial para remover una y otra vez el proceso de trans/formación de hábitos y creencias, y propiciar la comprensión activa; y claro, recurso estratégico y “tácticamente polivalente” para gestionar “bio-políticas” (Foucault, 2008a; García, 2004, 2012).

La inclusión, como quien no quiere la **cosa**, en la cita de Gelman del recuerdo nostálgico del clima de las redacciones periodísticas de años anteriores¹² es para evocar algunos **puntales** de la Semiótica y remarcar algunos **puntos** cruciales, como la “cuestión práctica más fundamental” que es la *comunidad* y la *conversación*, en el presente y orientadas al futuro (Peirce, “Algunas consecuencias de cuatro incapacidades”, 2012 I: 94, 98; Apel, 1985, 1994; Habermas, 2003; Bajtín, 2000, 1997, 1988; García, 2004, 2011a, 2011b), tomadas como **cosa** seria y en serio por Peirce y Bajtín; por un lado, en los encuentros del Club Metafísico, como (cuenta Peirce, “Pragmatismo” <1907>) “nos llamábamos a nosotros mismos de forma medio irónica, medio desafiante”, “un grupo de hombres jóvenes”, “A comienzos de los años setenta”, “en el viejo Cambridge, a veces en mi estudio, a veces en el de William James”, en los que “no tomábamos nada excepto gachas, leche y azúcar”; y por el otro, en las reuniones del Círculo de Bajtin, iniciado en la ciudad de Nevel, hacia 1918, como cuenta Bajtin en una carta <1921>: “té cargadísimo y conversaciones hasta el amanecer”, y dice Voloshinov en unos versos: “Aquí vivieron un poeta <Voloshinov> y un filósofo <Bajtín>/ En los helados días invernales,/ Y trataban de resolver/ Muchos problemas

¹² Un ejercicio de memoria semiótica y comunicativa nos lleva a estos tópicos que recuerda, relata y ratifica Ulanovsky (2012), a propósito de algunas experiencias de trabajo compartidas con Gelman: “Fue un placer trabajar allí [*La opinión*], una especie de sueño cumplido, la posibilidad de estar en el mejor lugar en el momento justo. Pertenecía a la sección ‘Cultura y Espectáculos’, cuyo ritmo laboral estipulaba tareas de lunes a viernes, día que teníamos que cerrar nuestras entregas para la edición del domingo o para adelantar la del martes. Y aunque no teníamos obligación, también íbamos los sábados, porque ese lugar [...] se transformaba en un espacio de intercambio, en una tertulia formidable. Juan Gelman, a cargo de la sección, se relajaba escribiendo a máquina domésticos sonetos que dedicaba a sus compañeros [le escribió dos sonetos a Ulanovsky por su casamiento y el nacimiento de su primera hija] o poemas propios que compartía al terminarlos [...]. Del mismo modo resultamos testigos preferentes de lecturas iniciales de otros compañeros de redacción. Gracias a esas horas libres y creativas, verdaderamente inspiradoras conocimos de antemano textos teatrales de Ricardo Halac, poemas de Francisco Urondo y algunos de los capítulos iniciales de *Triste, solitario y final* que ya se había largado a escribir Osvaldo Soriano.” (pp. 114-15)

malditos” (Bubnoba, en Zavala, coord., 1996: 63, 65). La *conversación*, las variaciones que se producen durante el devenir y las narraciones que se re-generan a partir de y sobre “el proceso viviente que es la ciencia, que se ocupa de conjeturas, que o van a ser construidas o bien van a ser sometidas a prueba, serían la sal de la vida de esa búsqueda de hombres vivos cuya característica más marcada, cuando es genuina, es un incesante estado de metabolismo y crecimiento” (Peirce, “Una clasificación detallada de la ciencias” <1902>; Cfr. Rorty, 1995, 1996, 1997; Camblong, 2012, 2014). Entre otros puntos de contacto entre ambos “colectivos de pensamiento” podemos subrayar el *principio social –público* en el que está enraizada su concepción filosófica -lógica –dialógica –semiótica: “Podría parecer extraño que presentara tres sentimientos, a saber, el interés en una comunidad indefinida, el reconocimiento de la posibilidad de que este interés se haga supremo y la esperanza en la ilimitada continuidad de la actividad intelectual, como los requisitos indispensables de la lógica.” (Peirce, “La doctrina de las posibilidades”). Sin estas referencias, lo que por lo demás tiene interés y comprueba el accionar de la *dialogía* y la *memoria*, Latour opone, en sus Cartas a la estudiante anónima, al solipsismo del *cogitus* cartesiano, el *cogitamus* de la comunidad, del que puede deducirse “por lo menos, todo aquello que importa para la composición progresiva de un mundo que habremos finalmente pensado, pesado y calculado en común”: “Pensamos”, luego “estamos embarcados en común en un mundo que aún hace falta componer” (2012, p. 166)¹³. Para Peirce se trata del imperativo de hacer nuestra vida cada vez más razonable y del ideal de la razonabilidad en general.

En la coyuntura crítica del mundo contemporáneo y de nuestras ajetreadas *semisoferas* nacionales, regionales y provinciales de fronteras múltiples (Camblong, 2014), se hacen perentorias la teoría, la filosofía, la política y la crítica, encaminadas a las decisiones colectivas fundamentales “sobre nuestra vida en la Tierra” y “por las que hay que asumir una responsabilidad *total*” (Žižek, 2014: 9). La Semiótica como filosofía, lógica y crítica de argumentos, que apunta al futuro abierto, “sin fin, tiene que continuar siendo” (según Peirce, 1996, 1989, 2012), y produce consecuencias prácticas en la realidad¹⁴, tiene algo que hacer y decir en nuestras intervenciones en la Universidad, vapuleada y evaluada de cabo a rabo con

¹³ Para matizar e ilustrar los cruces de referencias dichas y tácitas, Latour, como otros teóricos, rescata “el bello término de Williams James”, *multiverso*, para describir y postular una manera de pensar el período histórico actual (p. 110).

¹⁴ Dice Peirce (2012): “[...] de algún modo y en algún sentido propio y verdadero, las ideas generales sí producen efectos físicos formidables” (“Ideas, extraviadas o robadas, sobre la escritura científica”).

ciertos estándares de calidad y excelencia que no sabemos muy bien qué miden y aprecian, y cómo asignan los puntos, pero que arrastran ventolinas de sobreevaluadas experticias generalizadas, que siguen un poco desbocada y mezquinamente su propio ‘coso’ (para decirlo con un término en desuso que quiere decir curso, carrera, corriente; y más o menos usual en nuestros pagos criollos, lunfardescos tangueros y populares). Borges prefería alegrarse por las páginas que había leído antes que jactarse por las que había escrito. Barthes esperaba de los (buenos) escritores que nos hagan buenos lectores; Bruner les pide además que nos inciten a ser (buenos) escritores también. Más ambicioso aún en lo atinente a las regulaciones normativas -pragmáticas, la auténtica primera lección que Peirce demanda a la lógica es “cómo esclarecer nuestras ideas” y al maestro que enseñe a pensar o propicie y potencie el pensamiento.... Otra vez la gimnasia semiótica, para llegar con el estudiante a otro *concepto* de estudio, formación, lectura, escritura, enseñanza, investigación, que conforme la máxima pragmática “consistirá en una descripción del hábito que se calcula que ese concepto producirá” (Peirce, “Pragmatismo”); y despertar así el *deseo* y adoptar el *propósito* de estudiar, etc. Los ‘maestros’ hacen crecer y a la hora de buscar buenas guías de acción, esto hace la diferencia, que produce diferencias en la práctica (Rorty, 1997). De ahí el *arroyo experimental* necesario, en la docencia, la investigación y el ejercicio profesional, para concebir otras ideas, que uno puede hacer crecer “queriéndolas y cuidándolas como haría con las flores de <su propio> jardín” (Peirce, *Amor evolutivo*), y desear otros resultados posibles.

Esta “aventura semiótica” tiene entre otras condiciones *sine qua non*: la libertad, la cooperación, la solidaridad, dado que “cualquier evolución lógica del pensamiento debe ser dialógica” (Peirce, 1996: 81); la democratización de la investigación (puntualiza Putnam, 1999), la disposición y apertura de la *conversación* (enfatan Rorty, 1995, 1997; Camblong, cit.), que no cierre “el camino de la investigación” (pide Peirce, “La primera regla de la lógica”, 2012 II: 99); el talante de experimentación creativa del juego ‘tecno/lógico’ (todas las posibles combinaciones y derivaciones de *legein* y *teukhein*, decir y hacer), que requiere poner toda la carne al asador para decidir acerca de las *cuestiones que dan-que pensar*¹⁵. Esta es “La cosa misma”, una **cosa** filosófica, teórica y práctica, crítica y política, peliaguda como todo aquello de lo que (uno) se da el pensamiento y des/cubre el problema de la decibilidad, la

¹⁵ Expresión tomada de A. Gargani, “La fricción del pensamiento”, en G. Vattimo, comp., 1994, pp. 9-29.

cognoscibilidad, la significatividad, la comunicabilidad y la verdad¹⁶. Al fin de cuentas la Semiótica estudia “la naturaleza esencial y variedades fundamentales de <toda> semiosis posible”, “toda clase de signos” (“La base del pragmaticismo en las ciencias normativas”, 2012 II: 470), encara indefinidamente lo concebible, lo posible y realizable, que se transforman y definen a la vez que la *acción de los signos*, que no admite **punto** final; en todo caso, punto y coma y el que no sigue el juego se embroma.

Se puede aceptar gustoso o a regañadientes o rechazar la aceptación al viaje compartido “a través del pensamiento” y afrontar o no el desafío de mantener la política en el “orden de lo pensable”. No resulta para nada una ‘gracia’ asumir “las tareas de la filosofía en relación con las situaciones”, los tembladerales y las catástrofes a que nos vamos habituando poco más o menos¹⁷. Pero la enseñanza, la formación y la investigación en general y en ciencias sociales y humanidades, la comunicación, el periodismo, el arte, no pueden escabullir fácilmente el bulto y evitar el quebradero de cabeza que provoca, por un lado, la interrogación sobre el sentido de la “actualidad” y el destino de la comunidad; y, por otro lado, el hecho (ético, ideológico, filosófico, político) de “decir la verdad”, ejercer la libertad y correr el riesgo que acarrea enunciarla frente a los otros, sean quienes fueren.¹⁸ Mi ejemplar del texto de Agamben (2007), donde se refiere a la estructura presuponiente de lenguaje/tradición, quedó glosado así, entre otras inscripciones de lectura en distintas páginas del libro: sólo queda ‘traducir/traicionar’ una y otra vez las ‘trans-misiones’ presupuestas (de), las ‘tradiciones’ (históricas y disciplinares), las ‘re-misiones’ (objetivadas y objetivantes), esto es *semiotizar/memorar* permanentemente, un ir dando lugar a la “potencia del pensamiento”, con el inagotable ejercicio de los ‘hábitos’, que (se) van desarrollando (con) la ‘comunidad’, por la cual son posibles y actualizados. Por eso nos enfrentamos diariamente y de manera interesante e interesada al “problema de lo común en todas sus dimensiones” (entiende Žižek, p. 28), que no tiene una solución infalible, una respuesta a mano última ni definitiva, una

¹⁶ G. Agamben (2007), “La cosa misma” es la conferencia de 1984 acerca de la Carta séptima en la que Platón, de 75 años, cuenta a parientes y amigos de Dion su experiencia filosófica-política en Sicilia, a partir del encuentro con el tirano Dionisio.

¹⁷ A. Badiou (2007, p. 55; 1990, p. 15; 2010, pp. 15-16, en ese orden.

¹⁸ Siguiendo el mismo curso de Foucault de 1982-1983 (2009, pp. 31, 58-ss), en el que se ocupa de la noción de *parrhesía* y avanza en su proyecto de “historia del pensamiento”. También comenta la escena política en la que Platón está frente a Dionisio en la corte de Siracusa (como Agamben, pero acá a partir de las *Vidas paralelas* de Plutarco) y retoma el problema de la *verdad y el poder*, las condiciones (régimen de gobierno) en las que puede tener lugar esa forma determinada de decir y el problema correlacionado de la “conducción de las almas” – dirección y formación de los otros.

fórmula *prêt-à-porter* y un manual al que se pueda recurrir. Por eso dice Žižek que “necesitamos la *teoría* y la *filosofía* más que nunca” (p. 40) y no (sólo) expertos que den soluciones pre armadas a problemas públicos para contenidos privados, porque eso no es “verdadero pensamiento”, que ante todo pasa por la capacidad de “hacer preguntas *fundamentales*”, preguntar p. ej.: “¿es esto realmente un problema?, ¿es esta la manera correcta de formular el problema?, ¿cómo llegamos a esto?”; no sólo hacer que la gente (y los estudiantes y colegas docentes e investigadores) acepte que “hay problemas, sino que hay que pensar con más profundidad”, intentar que “vean más” (pp. 62-63). Por aquí pasa en parte la re-visión del intelectual, las discusiones de nunca acabar sobre su razón de ser, su lugar y función, y la definición de la universidad, que puede ser una **punta** de lanza respecto de estos **puntos** (Eagleton, 2017; Bauman, 2013; Žižek, 2014).

En resonancia con el diapasón de las “ciencias normativas” de Peirce, se trata de una trabajosa e ininterrumpida conversación sobre el *bien común* (para Peirce, lógico, ético y estético), que no es un asunto simple que se tramita fácilmente y se establece así nomás, de una vez y para siempre, sino que nos involucra en una “lucha común” y una “tarea del pensamiento” para “formular exactamente de una manera nueva los límites de lo posible y lo imposible” (propone Žižek, p. 150). En un hilvanado de voces, cabe la de Rancière acerca de política y estética:

“La política ocurre cuando aquellos que ‘no tienen’ el tiempo se toman ese tiempo necesario para plantearse como habitantes de un espacio común y para demostrar que su boca emite también una palabra que enuncia lo común y no solamente una voz que denota dolor. Esta distribución y redistribución de los lugares y las identidades, de lo visible y lo invisible, del ruido y de la palabra constituyen lo que yo denomino el reparto de lo sensible. La política consiste en reconfigurar el reparto de lo sensible que define lo común de la comunidad, en introducir sujetos y objetos nuevos, en volver visible aquello que no lo era y hacer que sean entendidos como hablantes aquellos que no eran percibidos más que como animales ruidosos.” (2011: 34-35)

Rancière diferencia esta “estética de la política”, como “trabajo de creación de disensos”, de la “estetización de la política”, como “formas de puesta en escena del poder y de movilización de masas, vista por Benjamin (ibídem; 2014). Menudo embrollo y desafío supone todo esto en nuestros pagos chicos y la actual aldea global desquiciada, que nos tiene asaz desconcertado sin saber muy bien qué rumbo seguir, sacudidos todo el tiempo por fuerzas explosivas y ‘signos’ de todo tipo, de vida líquida y frenesí consumista, estetización y espectacularización generalizadas, prolijidad y corrección política, exacerbado narcisismo y

angurria de emisión y comisión ('cometa'), abundancias obscenas y mishiaduras denigrantes injustamente distribuidas, enredados y explosivos flujos comunicativos, surfeos y nomadismos por las últimas olas y cacareada panacea tecnológica, en suma, un incomprensible y apasionante *mboyeré*... Conjugando otras voces, de distintos lares, de este lado del "charco", en el caso de Ticio Escobar (2015), entre otras inflexiones sobre el arte, las posibilidades del "arte crítico actual", la "paradoja de la representación" y el realismo revisitado, considera que harían necesarias y provechosas unas cuantas intervenciones intempestivas y jugadas políticas con fuertes dosis de *phrónesis* y abiertas al futuro para re-in-augurar el "lugar imposible" (del arte) para trans/formar "la distancia que precisa la mirada" (pp. 88-89); y del otro lado, recortando un poco lo que Stuart Hall (2017) expone sobre la hegemonía y Gramsci (en las conferencias sobre los Estudios Culturales en la Universidad de Illinois en 1983 y recién publicadas), se requerirían muchas y potentes operaciones para reconvertir "lo que se da por descontado", a partir de lo cual se establece "el punto donde comienza la conversación" (p. 223), para poder reorientarla. Y para enlazar tentativamente, el modo de intervención y la forma discursiva más apropiada parece ser el *ensayo*, que practicaba Hall, en el que, según lo formula Adorno, opera "la conciencia de la propia falibilidad y provisionalidad [...], la intención tanteadora [...] <por> lo que fue desde el principio: la forma crítica *par excellence*" (1998: 255-56):

"Los ensayos son intervenciones en debates intelectuales específicos y en contextos históricos y políticos particulares: No crean posiciones fijas ni universales; no son declaraciones terminadas, pues siempre son provisorias, siempre están abiertas a revisión a medida que disponemos de nuevos recursos intelectuales, a medida que cambian los contextos históricos y a medida que las relaciones de poder [...] enfrentan nuevos retos" (Slack y Grossberg, intr.. a Hall, 2017, p. 13).

Vuelvo a la novela de Saccomano y la nota de Gelman y reanudo algunos **puntos** anteriores... Ambos relatos arrancan con los avatares de experiencias de vida y prácticas cotidianas y profesionales en el hábitat argentino contemporáneo, apremiante y sorprendente, picante y punzante, que provoca incertidumbre e im-pulsa la inquietud de la búsqueda, más o menos prolongada, dura, trabajosa, con avances, retrocesos, unos cuantos chubascos, paradas momentáneas, uno que otro hallazgo satisfactorio y otros tantos 'garrones', un arduo trajín que dura una **punta** de años, lleva tiempo y exige paciencia, hasta andar a veces de **puntillas** y no siempre de **punta** en blanco, por momentos ponerse hasta la **punta** de los pelos, para entrenar el pulso y el tacto que permitan **apuntar** bien al blanco, agarrar la **punta** del ovillo o percibir

la **punta** del iceberg y tantear algunas **puntadas**, dar con el **caso**, **despuntar** y poner algunos **puntos** sobre ciertas íes si se puede o quedarse en distintas ocasiones con la **cosa** en la **punta** de la lengua, pero (no para desanimar o dar consuelo porque les ocurre a muchos) en general es una prologado y esmerada ocupación que no facilita mucho sacarle la **punta** y juntar los provechos a **punta de pala**.

Entonces, las tramas y tramoyas de la historia (*res gestae* e historia *rerum gestarum*) argentina son *motivos* de las vicisitudes de los dos narradores de nuestros textos, *causan* sus indagaciones a partir de dudas reales y genuinas (como requiere Peirce, “La lógica considerada como semiótica”, “Un argumento olvidado en favor de la realidad de dios”), sostienen sus formulaciones y emplazan sus enunciaciones, dan rienda suelta a las conversaciones que entablan. Momentos, lugares, acontecimientos de esa historia, son algunos de los *aspectos* de ese complejo e inabarcable *objeto dinámico* que se trata de *representar e interpretar* de alguna manera por esos *medios* discursivos literarios y periodísticos. Argentina es el objeto del amor que a veces mata, la angustia y el espanto que nos une un poco pero no tanto ni siempre; la **cosa** que se piensa, se averigua, se dice y discute, “¿Y qué es el pensamiento <pregunta Agamben> si no la capacidad de restituirle la posibilidad a la realidad [...]?” (2017, p. 51); la **cosa** que nos exige y la exigencia (dice Agamben, p. 56) “es el estado de complejidad extrema de un ser que en sí mismo implica todas sus posibilidades” (la literatura y el periodismo son algunas de sus modulaciones). La realidad (argentina, en nuestros dos textos) es la cosa que se puede pensar, conocer, significar, comunicar, decir de múltiples modos: esto es, la **cosa semiotizable**, lo que está en cuestión en la semiosis, que nos urge e impele a conversar (vid. Agamben, 71-73).

La realidad *–tout court*, y Argentina de **punta** a punta y en todos sus **puntos** cardinales, o cualquier otra- es tanto el *terminus a quo*, que desencadena la *semiosis ad infinitum* (literaria, mediática, científica, educativa...), cuanto el *terminus ad quem* al que tiende el proceso continuo y azaroso de desarrollo y crecimiento de los signos a la vez que de la realidad, en el que estamos embarcados (para el **caso**, los docentes e investigadores, eso sí que en el mismo **saco** aunque no todos seamos o parezcamos pardos); pero como meta ideal y razonable al que tiende el despliegue de la acción de los signos “no puede tratarse de una satisfacción actual, sino que debe ser una satisfacción que, en última instancia, se alcanzaría si la investigación fuera conducida a su conclusión última e irrevocable”, *in the long run* y

encarado como un *work in progress* (Peirce, “Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios”, 2012 –II; 1991; Apel, 1985, 1997), y “no hacia una verdad que correspondería a una realidad preestablecida, sino hacia la verdad de una realidad que se construye al mismo tiempo que ella”, en una difícil pre-ocupación por producir “los interpretantes que se convierten en los signos que serán mañana [...] la verdad-realidad provisional y falible por siempre” (precisa Deladalle, 1996: 90; vid. Eco, 1999). Esta es la filosofía de la esperanza lúcida de Peirce (cfr. Rorty, 1997, en tensión crítica con Peirce).

La **cosa** ‘real’ es el *continuum semiótico* concebible, cognoscible, visible y enunciable solo en algunos aspectos y por determinados medios. El merodeo por este complejo y paradójico reticulado, lo que ya es un potente resorte para el pensamiento, la imaginación, la creatividad, el conocimiento y la acción (Jameson, 2013; Wagensberg, 2017; Camblong, 2003), requiere y justifica el ejercicio permanente de algunos pertrechos:

a) la rememoración dialógica de los múltiples y valiosos trabajos y días de los predecesores y contemporáneos, “uniendo la propia obra a lo ya hecho, en un todo continuo” (Peirce, 2012 II; 1988a: 351-52);

b) la articulación de los diversos puntos de vista disciplinares (Bajtín, 1988: 29-33), porque no hay nada más interdisciplinario que la misma realidad (Wagensberg, 2014: 11, 12-14) y “lo principal en el aprendizaje moderno” es que el desarrollo de las ideas “está en la frontera entre la forma externa y la interna” (Peirce, “Amor evolutivo”, 1912 I: 412, 411), “Las grandes ideas entienden poco de fronteras y no se inhiben cuando se acercan a ellas” (Wagensberg, 2017: 207), la separación tajante y celosamente custodiada entre algunas esferas de saber, cuyos “límites en algunos casos son algo artificial” (Peirce, “Una clasificación detallada de las ciencias”) “está siendo superada por la idea de una penetración y un desarrollo continuo y dialéctico” (Horkheimer [1931] 2015: 58, 63, habla de la distancia entre “la teoría filosófica y la praxis científica”);

c) la imaginación y el coraje, la experimentación y la creatividad, para reelaborar las ideas, los saberes y las prácticas (Wagensberg, 2017). Peirce, 2012 II) se lamentaba de que la filosofía se haya desvinculado de “las otras ciencias como si fuesen ajenas y casi hostil a ellas” (p. 88) y Morin observa que “nuestra filosofía ha esterilizado el asombro del que nació [...] nuestra educación nos ha enseñado a separar, compartimentar, aislar, y no a unir los conocimientos” (Morin y Kern, 1993: 47; Morin, 1999; Morín et al., 2003). A propósito de las

“ideologías de la teoría”, en cuanto “poder de informarlo todo, de producir formas”, Jameson sopesa la probabilidad de que el recurso a un “tipo de espectro disciplinario inmenso ya no sea tan asombroso en la era posmoderna, en la que la ley del ser es la desdiferenciación, y en la que estamos más interesados en cómo se superponen las cosas y desbordan necesariamente las fronteras disciplinarias” (2014, p. 670); y considera que “el esfuerzo ‘interdisciplinario’ sigue existiendo porque cada una de las disciplinas específicas reprimen rasgos fundamentales – aunque en cada caso diferentes- del objeto de estudio que deberían estar compartiendo” (pp. 711-712). “Qué cosa fuera la masa sin cantera”, el reticulado semiosférico sin las múltiples e intersectadas fronteras, como *mecanismo matricial* (Lotman, 1996; Bajtin, 1988, 1997) del *continuum semiótico* que hace posibles y realmente efectivas toda *semiosis* (Peirce, 2012 I: 495), con las que tenemos que lidiar diariamente, cuanto más en la docencia y la investigación (y en toda práctica de *mediación*), pero otra cosa es trocear el tejido sin ton ni son en los diversos itinerarios posibles, que por definición son ‘inconclusos’, como el ‘diálogo’, para comprender el sentido (Bajtin, 1985, 1988, 1993, 1996) y continuar el despliegue de la semiosis como “un proceso epistemológico sin fronteras” (Eco, 1995). Las diferentes excursiones disciplinares por la realidad, como “trama de evoluciones posibles” que dan lugar a la innovación y la creatividad humana (Wagensberg, 2013: 31, 76; Peirce, 2012, “Pragmatismo”, “Amor evolutivo”, “Designio y azar”; Barrena, 2006; Prigogini, 1997), en sus respectivas y variadas entradas componen algunos posibles *montajes* más o menos acertados y provisorios de la cadena mnemosemiótica -discursiva y comunicativa “continua”, como “un momento de un continuo y multilateral *proceso generativo* de un colectivo social determinado” (Voloshinov, 1992: 132-33, cursiva en original; Bajtín, 1985, 1993, 1994).

Estudiar la realidad *sub specie semioticae et communicationis* (en sentido general) consiste en *desplegar* doblemente la *semiosis*, como “objeto” e instrumento de estudio, con suficiente tino *indicial, conjetural, falible, ensayístico y experimental*, como “maneras de pensar de laboratorio” y “la única lógica de cualquier cuestión relativa de los objetos reales” (Peirce, “Carta a Lady Welby” [14-12-1908], 1996; “Conferencias en Harvard sobre el Pragmatismo”, “Pragmatismo”, 2012 II; Apel, 1985), que permita cierta “aproximación

indefinida hacia una explicación completa” de la realidad¹⁹. Al respecto, algunas citas de Peirce:

El *continuo* “es sólomente una serie discontinua con posibilidades adicionales”. *Falibilismo* es “la doctrina de que nuestro conocimiento nunca es absoluto, sino que siempre oscila como si estuviera en un *continuum* de incertidumbre e indeterminación” y “la doctrina de la continuidad es que todas las cosas nadan, flotan, oscilan en continuos”: “Una vez que hayan ustedes abrazado el principio de la continuidad, ningún tipo de explicación les satisfará acerca de las cosas, excepto que ellas crecen” (Peirce, “Falibilismo, continuidad y evolución”; “Amor evolutivo”, 2012 I).

Considerada “cuidadosamente la cuestión del pragmatismo”, se verá “que no es otra cosa que la cuestión de la lógica de la abducción” (Peirce, 2012 II: 303).

“La explicabilidad no tiene un límite determinado y absoluto. Siendo todo explicable, todo ha llegado a ser; y, consecuentemente, todo está sujeto a cambio y sujeto a azar. Ahora bien, cualquier cosa que puede suceder por azar, en un momento u otro sucederá por azar. El azar causará alguna vez un cambio en cualquier condición.” (Peirce, “Designio y azar”, 2012 I: 262-270).

El principio de *continuidad* puede dar un buen sustento a la conformación de la andadura semiótica en la investigación y la docencia, como directriz de un *modus operandi* y clave de la caja de herramientas para el desarrollo de la serie de indagaciones desarrolladas en los diferentes proyectos y de las clases y contenidos de los programas de las cátedras²⁰, cuyo desarrollo espiralado puede provocar el “vértigo” o cierta tranquilidad y hasta un “placer inquieto” frente a la posibilidad del infinito²¹, la apertura de un curso que prácticamente puede no tener un **punto** final y definitivo, que se encastra con el carácter inacabado y creativo de la realidad y de nosotros (Bajtín, 1985; Freire, 2012; Barrena, 2006, 2008; Prigogini, 1997). Pero precisamente, “el estudio es, en efecto, en sí mismo interminable”, y continúa Agamben:

“Quienquiera que haya pasado largas horas de vagar entre los libros –cuando cada fragmento, cada códice, cada inicial parecen abrir un nuevo camino, que luego se extravía de repente en un nuevo encuentro-, o que haya experimentado la laberíntica ilusión de aquella ‘ley del buen vecino’, cuya impronta Aby Warburg le había otorgado a su biblioteca, sabe que el estudio no sólo propiamente no puede tener fin, sino que tampoco desea que lo tenga.” (2015: 54)

Aquí el étimo produce sus efectos arraigados, al ‘golpear’, ‘choquear’, ‘sorprender’, ‘dejar estupefacto’ (algunas afecciones, como el amor, la pasión, la curiosidad, el desasosiego, la angustia, de nuestros dos narradores citados); entonces a lo largo de la serie nos debatimos con más o menos tacto y aguante entre “estupor y lucidez”, “descubrimiento y extravío”,

¹⁹ En esto consiste en parte la “potencia del pensamiento” (Agamben, 2007: 143), la *facultad semiótica* en *continua* realización, *creatividad*, *experimentación*, *ensayo*.

²⁰ Desarrollo algunos de estas líneas en García (2014b).

²¹ En una libre asociación con *El vértigo de las listas* de U. Eco (2009).

“pasión y acción”, esta alternancia es el ritmo del estudio (pp. 54-55). Uno de los grandes desafíos que enfrentamos pasa justamente por aquí, ¿cómo propiciar la adquisición y el desarrollo constante de ciertos *hábitos*, con libertad y responsabilidad, autonomía y creatividad, solidaridad y generosidad, sentido y sensibilidad, y sensatez?²². Con los **apuntes** prologales de esta charla no voy a clausurar las posibles derivaciones de estos **puntos**, no sea **cosa** que me encierre paradójicamente en un callejón sin salida, así que para dar lugar y tiempo a las más ricas intervenciones que seguirán en las rondas de conversaciones previstas en el Encuentro, aquí pongo **puntos** suspensivos y a **otra** cosa mariposa.

Referencias bibliográficas

- Badiou, A. 1990. *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires: Nueva Visión.
 ----- 2007. *Justicia, filosofía y literatura*, Rosario: Homo Sapiens.
 ----- 2010. *Filosofía del presente*, Buenos Aires, CI.
 Abraham, T. 2017. *El deseo de revolución*. Buenos Aires: Tusquets.
 Adorno, Th. (1998). “El ensayo como forma”. *Pensamiento de los Confines* N° 1, segundo semestre, 247-259, UBA-Diótima.
 Agamben, G. 2007. *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
 ----- 2015. *Idea de la prosa*. Buenos Aires: A. Hidalgo.
 ----- 2017. *¿Qué es la filosofía?* Buenos Aires: A. Hidalgo.
 Apel, K.-O. 1985. *La transformación de la filosofía*, 2 vols. Madrid: Taurus.
 ----- 1994. *Semiótica filosófica*. Buenos Aires: Almagesto.
 ----- 1997. *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid: Visor.
 Arendt, H. 2005. *¿Qué es la política?*, Buenos Aires, Paidós.
 Bajtin, M. 1985. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
 ----- 1988. *Questões de literatura e de estética*. S. Paulo: Hucitec.
 ----- 1993. *Problemas de la obra de Dostoievski*. Buenos Aires: FCE.
 ----- 1997. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
 ----- /Medvedev, P. 1994. *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza.
 Barrera, S. 2006. "La creatividad en Charles S. Peirce". *Anthropos* N° 212, 112-120.
 ----- 2008. “Charles S. Peirce: Razón creativa y educación”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 40, 11-38.
 Barthes, R. 1986. *El placer del texto y Lección inaugural*. México: Siglo XXI.
 ----- 1974. *¿Por dónde empezar?*. Barcelona: Tusquets.
 ----- 1999. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
 Bauman, Z. 2013. *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
 Benjamin, W. 2012. *Escritos franceses*, Monnoyer, J.-M. (Ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
 Bruner, J. 2003. *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: FCE.
 Camblong, A. 2003. *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires: EUDEBA.
 ----- 2014. *Habitar las fronteras...* Posadas: Editorial Universitaria -UNaM.

²² Agamben (2015, p. 155) comenta el interés de Aristóteles por la música para la educación política de los ciudadanos, en tanto la educación “tiene como fin la virtud: [...] produce cierto *éthos* <hábito>”, la música ejerce cierta influencia sobre el alma, afecta, entusiasma y transforma en cierto modo.

- ; Fernández, F. 2012. *Alfabetización semiótica en las fronteras I. Dinámicas de las significaciones el sentido*. Posadas: Editorial Universitaria.
- Castoriadis, C. 1993. *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira-Nordam.
- Deladalle, G. 1996. *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Derrida, J. 1992. *El otro cabo*. Barcelona: Eds. del Serbal.
- Eco, U. 1995. *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.
- 1999. *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona: Lumen.
- Eagleton, T. 2017. *La cultura y la muerte de dios*. Buenos Aires: Paidós.
- Escobar, T. 2015. *Imagen e intemperie. Las tribulaciones del arte en los tiempos del mercado total*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Foucault, M. 1980. *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- 1983. *El discurso del poder*. Buenos Aires: Folios.
- 1995. “Qué es la crítica”, *Daimon* N° 11, pp. 5-24. Univ. de Murcia.
- 1996. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- 2000. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- 2004. *Sobre la ilustración*. Madrid: Tecnos.
- 2008. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- 2009. *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: FCE.
- 2012. *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. 2012. *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García, M. 2004. *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas: Editorial Universitaria.
- 2011a. *Comunicación, semiótica, investigación. Algunas ideas y relaciones*. Saarbrücken: EAE-LAP.
- 2011b. “Investigación semiótica. Algunas pro-posiciones y relaciones”. *Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación*, N° 78, noviembre 2011 /abril 2012. Proyecto Internet del ITESM, Campus Estado de México. <http://www.razonypalabra.org.mx>.
- 2012. *Exploraciones discursivas* [En línea], Posadas, Ed. de autor. www.programadesemiotica.edu.ar/publicaciones.
- 2014a. “Medios, diarios, periodismo. Rodeos y conflictos sobre verdad y poder”. *Continuidades* N° 2, Programa de Semiótica –FHyCS-UNaM. <http://rvta-continuidades.com.ar>
- 2014b. “Re-abrir el juego semiótico. Práctica y relato de un itinerario indagatorio”. *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*, N° 2, agosto, pp. 63-77. Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. <http://www.larivada.com.ar>.
- 2015. “Texto/investigación. Intervenciones disciplinares, experimentación, continuidad, abducción”. *Jornadas de investigadores 2015: Fronteras y liminaridades. Espacios de diálogo, confrontación y descubrimiento*. Universidad Nacional de Misiones, Posadas. <http://www.fhycs.unam.edu.ar/jinvestigadores>.
- Habermas, J. 2003. *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Hall, S. 2017. *Estudios Culturales 1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Horkheimer, M. 2015. “La situación actual de la Filosofía Social y las tareas de un Instituto de Investigación Social”. *Teorías de la Comunicación Social III* N° 2, Cuadernos de Cátedra, Fac. de Humanidades (UNNE), 58-67.
- Jameson, F. 1989. *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor.
- 2013. *Valencias de la dialéctica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- 2014. *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Latour, B. 2012. *Cogitamus. Seis cartas sobre humanidades científicas*. Buenos Aires: Paidós.
- Lotman, I. 1996. *La semiosfera I*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid: Cátedra.
- 1998. *La semiosfera II*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid: Cátedra.
- 2000. *La semiosfera III*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid: Cátedra.

- Lyotard, J.-F. 1993. *La condición postmoderna*, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Marramao, G. 2011. *La pasión del presente. Breve léxico de la modernidad-mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Merrell, F. 1998. “¿Qué, por fin, es el signo peirciano?”, *Signa* -revista de la Asociación Española de Semiótica 7, pp. 254-276.
- Morin, E. 1999. *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E.; Kern, A. 1993. *Tierra-patria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morín, E. et al. 2003. *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, Ch. 2014. *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: FCE.
- Mumby, D. (Comp.) 1997. *Narrativa y control social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Peirce: Peirce, Ch. S. 1996. *La ciencia de la semiótica*. A. Sercovich (trad., selec., pres. y notas). Buenos Aires: Nueva Visión.
- 1989. *Obra lógico-semiótica*, A. Sercovich (edic.). Madrid, Taurus.
- 1991. *El hombre, un signo*, J. Vericat (trad., intr. y notas). Madrid: Alianza.
- 2012. *Obra filosófica reunida I-II*, N. Houser y Ch. Kloesel (eds.). México: FCE.
- “Falibilismo, continuidad y evolución”, “Una clasificación detallada de las ciencias”, “Lecciones de la historia de la ciencia”. En: *Grupo de estudios peirceanos*, Nubiola, J., dir. Extraído 30-08-2017. <http://www.unav.es/gep/>.
- Perlongher, N. 2013. *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Excursiones.
- Prigogine, I. 1997. *El fin de las certidumbres*. Madrid: Taurus.
- Rancière, J. 2011. *El malestar en la estética*. Buenos Aires: CI.
- 2014. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires, Prometeo.
- Ricoeur, P. 1987. *Tiempo y narración I-II*. Madrid: Cristiandad.
- 1996a. *Tiempo y narración III*. México: S. XXI.
- 1996b. *Sí mismo como otro*. Madrid: S. XXI.
- 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Rorty, R. 1995. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- 1996. *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Tecnos.
- 1997. *Esperanza o conocimiento*. Buenos Aires: FCE.
- Ulanovsky, C. 2012. *Redacciones*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Vattimo, G. (Comp.) 1994. *La secularización de la filosofía*. Barcelona: Gedisa.
- Voloshinov, V. 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Wagensberg, J. 2014. *El pensador intruso. El espíritu interdisciplinario en el mapa del conocimiento*. Buenos Aires: Tusquets.
- 2017. *Teoría de la creatividad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Williams, R. 2003. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zavala, I., coord., *Bajtín y sus apócrifos*. Barcelona: Anthropos.
- Žižek, S. 2014. *Pedir lo imposible*. Madrid: akal.